

**A mi madre y a mi padre que me regalaron su bondad y su vida, a mis hijas y a mi mujer por su apoyo y su comprensión.**

## **PREGON DE LA SEMANA SANTA DE MALAGA 2001**

### **EN LOS ALBORES DE MALAGA, LA LUZ**

La luz de la primavera comienza a inundar las esquinas ocres de un centenar de hogares húmedos que se dibujan en el horizonte mediterráneo, al borde de una lengua de agua que llega desde la lejana sierra. El invierno ha sido muy duro, las intensas lluvias han hecho pasar muy malos momentos a los primeros malagueños que aferrados a sus dioses han pedido noche tras noche que cese la tormenta. Sus cabañas de barro y paja han guarecido a los más pequeños que aun no conocen el azul del cielo más vivo y claro de la piel de toro. Por eso sus padres viajaron hasta aquí, buscando la luz y el calor de esta orilla elegida.

Amanece radiante la mañana en la prehistoria de nuestra tierra, todos salen a la ribera, el tumulto del torrente de agua anárquico arrastra el crudo invierno y el sol victorioso funde la escarcha, ¡ Venid hijos de Málaga, esta es ya la luz de la primavera!, la luz que nos ayudará a engendrar y crear una de las ciudades más bellas del occidente.

Hasta aquí llegaron en frágiles embarcaciones comandadas por los más hábiles navegantes. Nuestros antepasados veneraron al sol buscando a Dios, en la misma tierra que hoy pisamos porque presentían que aquí en Málaga ciudad del paraíso y reino de la luz, Dios se hace grande y se muestra en cada esquina. Y ahora dispuestos están ya gigantescos galeones para surcar nuestras calles llevando la luz de nuestra fe. Ellos abrirán el camino de nuestros corazones y avivarán los sentimientos. Toda Málaga se tornará melodía, y los volúmenes de nuestros tronos serán pinceladas de oro que mecidas a la brisa nos alimentaran el alma.

Esperamos la llegada del cielo, la intensidad de lo soberbio, el paladar del suspiro y el vapor de la lágrima. Preparaos hermanos para ver la luz más intensa, la más clara, la más profunda. Veremos absortos como la vida se derrama por el madero y nosotros malagueños la recogeremos entre un monte de claveles y lirios. Viviremos instantes infinitos y compartiremos espacios soñadores entre bambalinas que marcan el compás de nuestras vidas. Preparáos porque en siete días el reino de la luz y la belleza conquistará nuestros corazones.

---

Excelentísimo y Reverendísimo señor Obispo  
Excelentísimo Señor Alcalde  
Excelentísimo señor Presidente de la Diputación  
Señor Presidente y miembros de la Junta de Gobierno de la  
Agrupación de Cofradías de Semana Santa.  
Hermanos mayores  
Hermana Mayor de la Archicofradía de los Dolores y del Cristo de la  
Redención  
Pregoneros, Cofrades, hermanos, amigos

Aquí me presento hoy como cada Viernes Santo ante mi Cristo de la Redención, aquí me presento hoy despojado de cualquier atadura, sin trabas ni fariseísmo. Me presento huérfano de atributos sociales, henchido mi corazón errante entre mi Málaga y mi devoción. Cuajado de orgullo, como de olor la flor en primavera, porque de mi voz ha de salir, imposible atalaya la grandeza de esta tierra y el enigma de su pasión.

A tal encomienda me dispongo, pero antes quiero agradecer al presidente de la Agrupación de Cofradías y a su Junta de Gobierno este encargo y a Jesús Castellanos mi admiración y mi gratitud por su paciencia y por sus ánimos, su actitud cabal y sus palabras de amistad son el mejor empujón para que este pregonero salte al ruedo.

-----

LUZ DE CIUDAD

Quiero que mis palabras sean luz sobre un monte de lirios, quiero que ellas proyecten luz para ver hoy aquí el perfil de un rostro que no aparta su expresión serena, de unos ojos de nácar, mirada de madre, que persiguen, en un intento infinito la zigzageante verticalidad del estipe. Reclamo a mis palabras y a mi corazón la luz que cada primavera inunda nuestras calles, la luz que nos colma el alma, la luz que aviva nuestros sentidos. Reclamo a mis palabras la claridad que ahueca los espacios y en el interior de los templos forma figuras enmascaradas con el incienso que nos envuelve. En Málaga, en el reino de la luz y la belleza, donde azul y azul se dan la mano, mar y cielo, titulares de nuestro ser más íntimo, hacedores de una forma de ver la vida, de comprender y querer. Azul y azul, mar y cielo, creadores de un carácter, de una manera de sentir, de comunicar. En Málaga tierra de contrastes, tierra de inspiración, venero de vida, madeja de culturas, pido a mi Cristo de la Redención que las lágrimas de su madre de los Dolores sean un prisma que alumbre el camino de la palabra para que todos podamos ver la transparencia que traspasa nuestros sentidos cuando abre la primavera y se acerca la Semana Santa; efímera estación de vida y muerte. Reflejo barroco de nuestro paso terrenal, norte y guía de nuestra existencia, torrente de aire que inunda nuestro ser, engendrador de pasiones y devociones, reguero de esperanza, hilo de luz en llama, vértigo de expresión. Exijo a mi sentimiento La luz que se hace sobre nuestra ciudad cuando nace el alba para que veamos y gocemos juntos el sublime momento que nos llega.

---

Nuestras sensaciones buscarán la descripción del alma, intento baldío ante prueba tan desmesurada. Nuestra conmemoración trascendente, será un Rubicón desbordado. Días que se viven y se sienten en la calle. Semana Santa de Málaga, Cuando la vida se asoma entre las espadañas, y los sentidos afinan su percepción colmada.

Nuestro corazón debe estar preparado para entender la más sutil sugerencia, para soportar la unión de nuestras emociones, para traducir el lenguaje de las masas.

Es necesario preparar nuestros sentidos para distinguir los colores más sublimes en las túnicas, los más intensos en la piel de Cristo..... y los más calmados en los rostros de la dolorosa. Es necesario prepararse para interpretar los aromas de la vida y la pasión. Tenemos que agudizar nuestra mirada para ver con el

corazón, para percibir el detalle, para sentir los ojos del crucificado. Es necesario fortalecerse para soportar un aluvión de Esperanza que cautivará nuestros sentidos cuando se unan todas nuestras sensaciones bajo la noche malagueña colmando de misterio cada rincón de nuestra tierra.

---

Ya podemos escuchar sus palabras, nuestra Semana Santa ya habla . Suenan tambores y redobles en el parque, repican las cajas cerca del río, las cornetas afinan sus gargantas, oiremos por las calles las campanillas, las músicas de las bandas, la oración de capilla y las palmas.

---

## UN SIGLO DE CLAROSCUROS

Dos campanas nos advierten que hay que meter el hombro bajo el nuevo siglo. Nos encontramos todos aquí dispuestos a la partida. El camino se nos presenta largo y sinuoso y a buen seguro que afrontaremos revueltas calles y empinadas cuestas donde nuestros cuerpos crujirán a la par que la madera.

Iniciamos cofrades un nuevo siglo y un nuevo milenio con la tranquilidad que da el trabajo bien hecho y el empuje del varal cuando todos caminamos a la par.

Iniciamos un nuevo itinerario que carece de comienzo y final, que no determina las calles y que nos sorprenderá en cada curva. Pero afrontamos la angostura de sus espacios a sabiendas de que hemos superado más de cinco leguas. Cinco siglos de historia, de trabajo y de fe. Esfuerzo que no debe dormir en el olvido.

Nuestra Semana Santa plena de fuerza y vigor nos empuja hacia delante. Nuevas hermandades ven la luz y hacen ver nuevos tonos conformando un horizonte multicolor que enriquece las formas y las expresiones de fe en la calle.

Pero debemos mirar atrás y ver los claroscuros que hemos superado, las nubes de ceniza que se ciernen sobre nuestros varales de cola, las lágrimas que se derramaron sobre los cabellos caídos de un Cristo que murió roto entre los rescoldos, señor de la Buena Muerte.

Este pregón, encrucijada de la palabra entre siglo y milenio, considera preciso recorrer la procesión superada y conservar la memoria colectiva para sentirnos imbricados en el pasado que nos alumbrará el futuro. El fanatismo cegador y la intolerancia vive en la noche y la oscuridad de quienes incapaces de escuchar al hermano impone su criterio a espaldas de la concordia. Debemos reconocer, (ahora que el siglo es historia), la heroicidad de quienes aguantaron entre sus manos el cirio incandescente de la fe y lucieron con arrojo y devoción su sentimiento cofrade.

Pronto será beatificado el que fuera obispo de Málaga don Manuel González, fundador del seminario, que sufrió los dramáticos acontecimientos de 1931.

Las llamas abrasaron las imágenes, la penuria económica arrasó las ilusiones de toda una ciudad, la centuria se tornó sórdida para los cofrades, nuestros varales no tenían hombros para arquearse.... y todo por la intolerancia.

No olvidemos que hubo una noche sin estrellas para nuestras cofradías.

Pero las notas del gaudeamus sonaron como un cántico de vida y la juventud tomó las hermandades, la mujer hizo valer su aportación definitiva y decisiva. La nueva sabia corrió por las vetas de una cruz arbórea que de nuevo se abrió a la vida.

Nosotros cofrades no podemos por el ansia de protagonismo, las ganas de imponer estilos personales o la falta de humildad, caer en la intolerancia y volver a echar cenizas al camino ....., generando enfrentamientos baldíos que parecen no tener nunca fin y que en nada benefician a nuestra Semana Santa. Actitudes de intransigencia, prepotencia o altanería encienden una peligrosa llama bajo los pies de Cristo, que jamás debemos permitir.

Mucho hemos avanzado, todos tenemos que reconocer que los últimos cinco lustros han supuesto una revolución en nuestras cofradías, superados los malos momentos, la savia nueva generó un impulso decisivo. Libertad, recuperación económica, juventud y cambio generacional han sido vitales en el proceso. Pero también la incorporación de nuevas formas, de nuevas hermandades, que bajo una extrema humildad, como tiene que ser, han establecido una pauta y una manera de hacer las cosas que ha enriquecido, y dinamizado el concierto cofrade y nuestra Semana Santa, y han sido espejo y han abierto camino. Con su rigor y su trabajo han

supuesto un ejemplo a seguir y han marcado el paso, que muchas veces en la dimensión o el tamaño no esta la grandeza.

La corriente de aire fresco entró por todos los rincones y avanzamos en rigor, en estética, en autenticidad, en sabor, y ganamos momentos, y recuperamos escenas de la pasión perdidas, y se abrieron iglesias y se ganaron templos y se conquistaron jardines y se colmaron espacios, y entramos en la catedral y se abrió el parque.

Este pregonero quiere dejar claro que Málaga asistió a una auténtica resurrección que tampoco hubiera sido posible sin las cofradías que permanecieron soportando el vaivén de los tiempos. Ellas fueron los firmes cimientos de las nuevas y sirvieron de manantial para quienes estrenaban calle, y prestaron sus insignias y dejaron sus andas y cedieron sus varales y aportaron hombres y fueron el robusto tronco del que salieron las fértiles ramas que agrandaron la pasión de Málaga, y entre todas conformaron un precioso árbol de vida cofrade que hoy todos disfrutamos y ahora no podemos secar los nuevos brotes de este árbol cofrade que quiere seguir abriéndose a la vida.

Por eso este pregonero quiere que sepáis que Málaga y su Semana Santa hay que verla con los ojos que da la vida, con los del alma y con los de la fe. Que hay que oírla en el silencio y en el estruendo. Que Málaga y su Semana Santa se toca en la seda y en el rouen, en lo sutil y en lo áspero, en lo grande y en lo pequeño. Quiero que sepáis que Málaga es madre y maestra en la unión de voluntades, solidaria como la que más y que AQUÍ NO SOBRA NADIE.

## LUZ DE UN NUEVO MILENIO

Ahora iniciamos el nuevo siglo caminando sobre seguro y debemos tener claro quienes somos, Somos cofrades de Málaga y nuestras cofradías saben imponer el respeto en la calle porque la devoción no es una demostración de fuerza ni una fiesta sin medida. La Semana Santa andaluza y malagueña es una representación de la pasión bajo nuestra cultura pero no debemos confundir nuestra expresión natural de alegría y entrega con lo chabacano, merdellón, o la falta de respeto, escondido tras el sórdido y falso manto de lo

malagueño y lo nuestro, NO. Lo nuestro es el respeto a la procesión, es la mecida del trono, la forma más elegante de llevar a Cristo y su madre, al hombro, siempre al hombro, y arriba con la campana, siempre con la campana y debajo del varal con el corazón siempre con el corazón, y la saeta desde la garganta, siempre desde la garganta; y la ovación, y la voz del capataz, y el crujido del varal, y el canto de las bambalinas y el grito de admiración, esa es Málaga esa es nuestra PASION.

En el nuevo siglo nosotros cofrades debemos dar ejemplo de fe y vida, ejemplo de hermandad y caridad, de solidaridad y bondad, manteniendo una actitud valiente ante la injusticia y enfrentándonos a los prejuicios establecidos, nuestro ejemplo de vida será nuestra verdad. Nuestra labor debe estar en la periferia, en los barrios que se generan y crecen en esta enorme capital, tenemos que acercar a los jóvenes para que conozcan nuestras cofradías, y prepararnos y prepararlos para un segundo relevo generacional que mantenga el esplendor y constituya una garantía de continuidad. De lo contrario estaremos defraudando a quien profesamos nuestra fe y de nada servirán las ampollas de nuestros hombros ni el dolor de nuestros pies.

En el nuevo siglo, cofrades y cofradías, mantenedores de una forma de expresar la fe, portadores de una estética barroca, defensores de creencias que ya no son lectivas, asumimos la responsabilidad de ser enjuiciados como una parte de la historia, como un anacronismo que se pasea por las calles cada primavera mientras la sociedad grita a sus espaldas, exprime litronas, o echa cristales a los pies de los nazarenos. Debemos estar preparados y ser conscientes de que no siempre seremos comprendidos por una generación o una sociedad conquistada tecnológicamente, avanzada y vanguardista pero fatalmente disminuida en su sensibilidad, en sus percepciones estéticas, cercenada en sus posibilidades pedagógicas, que puede sentirse ajena y distante de aquello que nosotros representamos.

Ante esta situación de incomprensión o distanciamiento y lejos de caer en la tentación de sentirnos como una sucesión de reliquias o una procesión museística cargada de aspectos pintorescos, turísticamente bien vistos y promocionados como souvenirs, típico producto del tópico, hay que levantar la luz de la cera y defender con nuestra actitud ejemplar, con el alma de nazareno, con el talante de humildad y honestidad que debe guiarnos y si hace falta

poniendo la otra mejilla la fe de nuestros sentimientos, la vida de nuestras hermandades y la verdad de nuestra EXISTENCIA.

No podemos ser noticia por enfrentamientos, disputas o relevos drásticos bajo auspicios de urgencia, estaremos de nuevo alimentando las críticas y quedándonos en las formas que pronto tocan fondo. Ese nunca será el camino.

Málaga, ha sido pionera en la unión de hermandades. Inició el pasado siglo creando la Agrupación de Cofradías y tallando la base de lo que ahora tenemos. Málaga sabe mirar con los ojos de la igualdad y unir los esfuerzos de hombres y mujeres, sin ninguna distinción, codo con codo, con el mismo fin y la misma meta, hermanos y hermanas, hermanos mayores y hermana mayor para conseguir una semana santa grande, que brilla más con la fe de todas y de todos donde el nazareno es uno o una, de igual a igual porque aquí en esta tierra de la solidaridad tenemos muy claro que la túnica no tiene distinción de raza sexo o IDENTIDAD.

Aquí en Málaga, sí que vamos “tos por igual”, hombres y mujeres, en el mismo camino de fe.

## SENDERO DE LUZ Y CAMINO NAZARENO

¿ Y quién marca el camino ?

¿ Cuales son las huellas de la luz ?

¿ Donde están los pilares de la fe ?

Buscamos la luz y encontramos la lágrima de la cera, buscamos la luz y encontramos una sombra esbelta, anónima y serena. Ellos sostienen las notas de las llamas que iluminan el sendero de la fe que busca tu candelera que trepa por los hachones, eres tú, nazareno, que sufres cuando los demás sufren, que ocultas tu rostro cuando los demás lo lucen, que das la cara cuando los demás se esconden. Para ser cofrades tenemos que ser nazarenos, nazarenos día a día. El nazareno NO es el resultado de una estética, sino la consecuencia de una actitud ante la vida, ante los demás, y por supuesto también en el seno de las cofradías.



El nazareno es el amigo del señor.

Nazarenos con capirote o con el hombro, con la fuerza y con el espíritu. Nazarenos que ponen en pie, que levantan nuestra Semana Santa. Nazareno de trono que sustenta el lirio de la fe, que siente el contacto con el frío metal que clavó sus pies. Bajo el varal, en una extraña dimensión irreal, allí nos encontramos otra vez contigo y con nosotros mismos, por eso nunca queremos faltar. Quienes vamos debajo del trono, tenemos una cita con Dios, nos espera cada año igual que hace diez, veinte o treinta ¿que más da?, cuando la procesión comienza a caminar, ¿quien siente la edad? Estamos otra vez juntos, vamos a mostrarle a Málaga nuestra verdad, arriba el trono, y Dios camina y escuchas su soledad, hombre de trono astilla de la cruz, meseta de dolores, luz del varal, nazareno celestial.

Nazarenos con penitencia en su hábito o en su esfuerzo. Que nadie venga a hurtarle a Dios lo que es de Dios, el único rostro que debemos ver descubierto es el del señor y su madre, nuestros titulares se pasean por las calles para darnos la luz de sus rostros, para embelesarnos con su mirada, para clavarnos el rayo de la fe, para darnos ánimos y empujarnos adelante, para ofrecernos ejemplo de esperanza, de humildad, de perdón, de pasión, de misericordia, de piedad y de redención. Que nadie venga a interponerse entre su cara y nuestras miradas, que ya está bien de herencias trasnochadas, de bastones y corbatas que dan derecho a llevar la cara destapada. En la procesión se es nazareno, o al varal, delante de Cristo nadie más, que solo ellos deben mirarnos en la calle de cera iluminada, cara a cara.

## LUZ DE MADRE

Me afano en buscar la luz y me envuelve el aire tenue de la primavera y me embarga el verde de los campos, y me puede el olor del romero, y brotan los lirios desordenados. Busco la luz en los montes y en los ríos, y en el árbol y en el desafío de la naturaleza entera, y descubro tu rostro que me guía y me espera. Y veo que el

agua cristalina que conduce el cauce del arroyo no es más transparente que tu mirada, Virgen del Amparo. El monte gigante y todopoderoso no es más fuerte ni robusto que tu cuerpo descolgado de la cruz, señor de la Crucifixión. El rayo de luna que atraviesa tus sienes no es más limpio ni sutil que tu cuerpo, señor de la Expiración. La ingenua belleza de la azucena no es comparable con la hermosura de tu rostro, Virgen de la salud. Tu eres madre, y mediadora para alcanzar la luz, eres el Amparo de nuestras desdichas, Salud para el enfermo, Paz para el desasosegado, Esperanza para el desesperado, Estrella que nos guía, Rocío de la noche, Auxilio para el herido, Caridad para el necesitado. Alivias nuestros dolores, nos colmas de Nueva Esperanza, y llenas de Amor al desamparado. Tú eres el camino hacia la vida.

Y la Semana Santa es eslabón de vida, eslabón que hilvana nuestros recuerdos e ilumina la memoria, por eso cada Miércoles Santo se abre aquel balcón, puente sutil hacia la vida, donde la anciana se esfuerza en tocar la cruz del Cristo. Lo hace desde que era niña y cuando consigue rozar la yema de sus dedos con la superficie áspera y rugosa, hostil y afilada del madero, una sensación de calma y paz recorre su cuerpo. Y llegan los recuerdos, y le asoma la vida. Es la misma madera y la misma astilla, igual que cuando era niña, y un soplo divino de juventud entra a través de su piel y sube por su pecho y toma sus entrañas, ya quebradas por los años.

Y llega a su corazón, misterioso sendero que le devuelve a su niñez.

Porque su sensación es la misma, porque es la misma ilusión y la misma paz, y la misma conquista alcanzada. Y la niña que era llora en su corazón y llora la anciana y en su recuerdo la mano de su madre tierna y dulce le seca los ojos y se agarra con fuerza a los barrotes de la vida. Y su visión ya nublada pierde al crucificado y se aleja y le da la espalda. Por unos minutos esa anciana que veo cada año en su balcón, huérfano de flores, ha sido aquella niña alegre y llena de vida que esperaba el paso de la cruz que porta al señor. Temblando despide a su Cristo sin saber si volverá otra vez a verle la cara, a sentir ese venero efímero de juventud. Sendero misterioso de nuestra Semana Santa.

## LUZ Y SABOR

La Semana Santa es dulce, dulce y ácida, Nuestra Semana Santa tiene sabor, lo recuerdo muy bien. Cuando era niño distinguía a lo lejos cada uno de los carritos que, en procesión por todas las esquinas, se encargan de poner sabor a nuestra Semana Santa. Bendita procesión de golosinas, de algodón y manzana de caramelo y de limones cascaruos que se amontonan formando cordilleras amarillas. Que alegría para los pequeños cofrades. Y para los mayores, las torrijas, que cuando aprieta el cansancio la miel de la Semana Santa nos echa una mano y nos da fuerza para seguir buscando los momentos esperados.

Todos los niños de Málaga saben que hay un día más claro y azul que los demás. Todos saben que hay una mañana que sonrío por las esquinas, y una virgen alegre que es más guapa, María Santísima del Amparo, porque le lavan la cara los rayos del alba. Que hay una mañana en la que lloverá pétalos de flores, y que este año el azahar se abrirá paso entre los naranjos y que las cadenas abrirán su eslabón de risas. Todos los niños de Málaga saben que Jesús entra en Málaga con la Pollinica y entre palmas. Que será la primera nave que traerá la luz y que saldrá de nuestro primer puerto de fe, Sagrada Catedral Basílica.

## LUZ Y TAQUIGRAFOS

Todos los cristianos tenemos el deber de anunciar que en Málaga se inicia la pasión del señor, que nuestra luz se hará sobre una constelación de estrellas y ahí estaremos los periodistas, metiendo el hombro y dando a conocer el acontecimiento más grande de nuestra ciudad. Pregoneros todos de nuestra Semana Santa. Televisiones, radios y periódicos, redes y parabólicas anunciarán que aquí, en Málaga, asumimos el reto de transmitir al mundo el paso de nuestros tronos y nuestros titulares bajo la luz de la tarde malagueña o entre los claroscuros de la luna de primavera. Nosotros periodistas y medios de comunicación de Málaga asumimos orgullosos ese reto del que un año más saldremos victoriosos porque la imagen, la voz y la palabra ganan intensidad en nuestro corazón cuando sabemos que contamos y mostramos lo

más grande de nuestra tierra, lo más profundo de nuestros sentimientos y lo mejor de nuestra pasión.

## CONTRALUCES

La vida nos espera cada Semana Santa en un lugar, en un espacio, en un momento mágico, en una esquina transformada por el misterio de la pasión. Y vamos a su encuentro; y esperamos aquella calle en la que el sol ilumina el rostro de la virgen, o la curva donde el perfil del nazareno lo hace más humano. Vamos al encuentro de lo sobrenatural. Cuando la tarde torna el azul y se hace morada y recorta la figura del nazareno en el pasillo de Santa Isabel y el cielo que era azul y morado ya es malva, malva en el cielo y en el manto de Consolación y Lágrimas.

Somos conscientes que tenemos una cita privilegiada, y ya sentimos su cercanía. Cuando en la madrugada Málaga acompaña a sus procesiones hasta el encierro y en la plaza de Los Mártires o en San Pedro, en el Puente de la Esperanza o en Santo Domingo, en Capuchinos o en la Victoria, cuando la ciudad ya está callada, cuando los vencejos adormecen sus voces de primavera y los naranjos se tapan con un manto de azahar

Nosotros aligeramos el paso porque tenemos una cita, vamos a despedir a la cofradía, a decirle adiós al señor, Y llegamos a la plaza de los Mártires se va a encerrar Pasión, un enorme bullicio envuelve todo, miles de personas aprietan sus cuerpos para no perderse el momento, el calor y el tumulto nos envuelve y nos llegamos a sentir parte de un todo, es un tumulto ordenado, que espera a la cofradía, y el ruido y los varales abren paso, todos nos apartamos, y nos apretamos más, y suenan las campanillas incesantes, se tiene que hacer un milagro ¿si allí ya no cabe nadie como van a entrar los tronos? poco a poco la devoción de Málaga va engullendo a sus titulares y ya están en el centro de la plaza, maniobras adelante y atrás, suena la saeta desde un balcón, y Cristo y su madre se miran a la cara, y se mecen y el toque de campana, y el varal que pesa, y el calor y la emoción, hay que

mecerlos Málaga despide a las cofradías sobre el hombre meciendo al señor y a su madre, que ya es tarde y los queremos dormidos y se mecen despacio. El hombro ya no siente y un rayo de campanillas rompe el cielo, repiquetean por las esquinas que los malagueños sabemos hablarle a la procesión con las campanillas y el brillo en los ojos del hombre de trono de emoción contenida de deber cumplido, y el capataz llama al orden y su voz ordena la maniobra adelante, a tras, con cuidado ¡vamos mis hombres de trono!

El momento en el que los pies se arrastran para no perder el contacto con la superficie, antes de entrar en la gigantesca casa embovedada, Catedral de Málaga. Y después el silencio bajo la inmensidad, y Dios Habla. Y el esfuerzo callado, y el toque de campana. Hay que girar, y contiene el aliento, y de nuevo la luz, la tenue y amarillenta luz, y el esfuerzo para salir en silencio, siempre en silencio, y las notas primaverales entre naranjos, y el calor de las miradas, y la piedra del entorno y la madera del varal resbalando sobre la carne del hombro, y el sentimiento y las preguntas. Mil preguntas en el camino, y la vida brotando alrededor, y la muerte arriba, y el negro de la túnica y la oscuridad del capirote, y el sudor del esfuerzo, y los balcones, y las rejas, y la mano truncada que siempre te espera. La mano de la anciana que quiere tocar tu mirada, momentos y espacios que se llenan cada semana de pasión, cuando los malagueños colman de vida los rincones, las plazas y calles elevadas.

Pero hay barrios y calles y plazas que ya no están. Por más que miles de malagueños quieran encontrarlos y busquen sus piedras y sus formas y sus sombras, ya no está calle Pavía. Por más que la llamemos por su nombre y caminemos por su trazado ya no esta calle Parra. Aunque nos aferremos a los recuerdos y las antiguas estampas, ya no esta el pasillo de Santo Domingo, ni los callejones, ni calle alta, ni la capilla y hasta el puente lo han desorientado y le han arrebatado su pilar de fe. El abandono y la desidia, la especulación y el olvido y también la falta secular y endémica de amor por lo nuestro y por nuestra tierra lo han destruido. Pero cada Semana Santa se hace el milagro. Un enorme corazón que bombea devoción y amor toca con fuerza la campana.

Movimiento social, referencia racial, migración anual, recorrido vital. Miles de malagueños vuelven a su lugar de cuna. Las casas ya no están, pero caminan por la tierra que les vio nacer. Percheleros y

trinitarios invierten el proceso impuesto por la piqueta y emigran en procesión apasionada a su tierra de origen, aunque sea solo por un día. La espadaña es la referencia para ubicar sus casas desaparecidas. Y así El Lunes Santo la Trinidad vive en el recuerdo, y el Perchel, irreconocible, se mira en el espejo de sus hermandades, sueños inmortales que sobreviven al abandono y la especulación del entorno.

Todos vuelven a su barrio porque una fuerza sobrenatural les llama. Sale el Cautivo y la Trinidad vive. Sale la Expiración y el Perchel clama, sueña cuando sale la Esperanza, y la Estrella lo ilumina, a los Dolores acompaña, y tras la Misericordia camina, y ya no importa la calle ausente o la casa derruida, porque el corazón manda.

Y los barrios maltratados de Málaga en primavera se levantan y andan. Ese es otro milagro de nuestra SEMANA SANTA.

## LUZ DE PASION

Para ver la Semana Santa yo tenía que cruzar el puente. Para mí, era una pasarela gigantesca e insegura, abierta por los laterales sobre un abismo oscuro y sin fondo. Quiero decir que para ver la Semana Santa yo tenía antes que pasar miedo, porque entre tanta gente me veía inseguro y pensaba que podía acabar cayendo al vacío, y siempre me pregunte por qué los alemanes, que tenían tanto dinero, nos habían regalado un puente a medio hacer. Pero aquello le daba un sabor especial. Porque para mí era como iniciar una aventura en la que primero me tenía que jugar el tipo. Eso sí, siempre con la inestimable ayuda de mis padres, que debían convencerme de que el puente era seguro.

La verdad es que nunca les creí pero valía la pena jugarse la vida para ver mi Semana Santa. Así que, armándome de valor, me decidía a cruzar la terrible pasarela.

Cuando menos susto tenía era los Miércoles Santo porque cerca del río pasaba mi cofradía preferida, y creo que la de muchos niños malagueños, la Cofradía de la Sangre. Esta hermandad era como de la casa porque en lo más alto del trono había un enorme caballo de grandes y amplios riñones, y mi padre siempre decía;.. “que buen caballo de picar sería”.

Pero mis ojos de niño rápidamente se dirigían a la cara del señor intentando adivinar en ella algún gesto de vida, porque yo pensaba, si vengo a verte quiero verte vivo. Por más que me empecinaba mi Cristo de la Sangre ya estaba muerto, un año mas había llegado tarde. Entonces miraba su costado y veía la sangre y al romano....y

pensaba.....si Dios hubiera nacido ahora no hubiera muerto porque ya no hay romanos, y los malos siempre eran los romanos. La vida me enseñó después que estaba equivocado.

Mi primer varal no podía ser otro que el de su madre desconsolada cuya advocación se invierte porque, pese a su dolor, ella nos da Consuelo y Lágrimas que brotan a la par que el agua del costado de su hijo. Ella me prestó mi primer varal en la cola, con el manto cayéndome en los ojos para no ver su dolor ¡Qué penitencia más grande no ver como la luna se acuna a sus pies y le presta la luz de la cera para iluminar su cara tan bella ¡¡

Otro momento misterioso era cuando subíamos corriendo por unas escaleras oscuras al viejo parador de la familia, que desde la plaza de la Arriola daba al pasillo de Atocha. Yo me sentía un privilegiado y mis padres me insistían en ello, porque teníamos la ocasión de ver la imagen de Cristo muerto cuando pasaba el sepulcro. El trono es fantástico me decía mi madre, pero lo más importante es la imagen del señor. Siempre me pregunté por qué lo habían puesto sobre una losa tan fría, si Él estaba vivo.

Después aguardábamos impacientes la llegada de su madre, sumida en la Soledad. ¡ Qué gran trono le hemos puesto los malagueños a la madre de Dios¡ Pero tampoco comprendía porque la llamaban así, Virgen de la Soledad, si ella nunca iba sola, si Málaga nunca la iba a dejar sola, si los malagueños siempre la acompañamos, y siempre la esperamos.

Nosotros sí nos sentimos solos cuando ella nos deja tras una estela de tristeza que se entremezcla con la brisa marinera y un pentagrama fúnebre envuelve la noche malagueña.

El toque del cornetín siempre me ha insinuado que algo grande iba a ocurrir. Cuando suenan clarines y timbales significa que la vida está en juego, y cada Miércoles Santo a las doce de la noche en Málaga, suenan clarines y timbales, y a toque de cornetín, tambores y cajas abren paso. Cada Miércoles Santo a media noche la vida y la muerte juegan en una cruz de caramelo.

Tu elegancia, señor de la Expiración, dulcifica el trance.

Cuando te veo siempre me pregunto ¿ Estás con nosotros o ya estás en el cielo ?

Tu cuerpo en la cruz es un reflejo de luna sobre el madero. Cuando te miro a la cara comprendo que Dios también sufre. Y su madre de

los Dolores recoge nuestros suspiros. Pero Tú, señor de la Expiración, sabes calmar nuestro dolor y el de muchas familias rotas por la intolerancia y la salvaje acción de quien desprecia la vida, de quien no conoce el amor y atraviesa tu cruz con la bala del odio y el horror. El cuerpo de la Benemérita te rinde culto y te lleva en el corazón, almas inmaculadas, niños sin padre te dan luz en la procesión, y ahora Tú señor de la Expiración,... eres nombrado su más alto protector.

Cada primavera, las cofradías se acercan a la mar. Nazarenos enlutados bajan de Capuchinos precediendo a un Dios Vivo. Cristo de las Penas, rigor y penitencia bajo un manto de Auxilio. Orgullo salesiano. Palabras desde la cruz: "Madre ahí tienes a tu hijo". Lo mejor de tu carne nos entregas, que ahora ella es luz y camino y puerta en el cielo y consuelo en la tierra.

Y clavado por las muñecas Cristo perdona al Buen Ladrón. Señor de la Crucifixión tu piedad nos conmueve y tu alto cajillo recoge en un monte de sufrimiento todo el amor de unos hermanos que son ejemplo de tesón y de trabajo cofrade, y tras tus pasos María Santísima del Mayor Dolor en su Soledad. Ella también es ejemplo de austeridad y sabe esperar para que Tú, Señor, tengas el trono que te mereces. Pero este año un nuevo cielo morado cubrirá tu Mayor Dolor y Málaga verá por primera vez tu Soledad Bajo Palio.

Eres moreno porque un malagueño reflejó el sol de mi tierra sobre tu piel quebrada. Eres moreno porque corre por tus venas el calor de una raza que llora cuando canta. Cuando los Gitanos salen, la luz de Málaga esta en calle Frailes.

Luz y Emoción. Momentos de desmesura. Alegría por verla otra vez entre nosotros. Rojo, todo rojo, dorado brillante refulgente, dorado y rojo y moreno, moreno de pasión, de arte, de raza, de creación. Rojo, todo corazón, y vida, rompe la vida, y brota la emoción, te visten puntadas de oro, hilos de amor, sales por bulerías, palmas, sol, compás de devoción, bailes, belleza, ojos negros, ojos de salvación. María Santísima de La O.

Espero verte solo, despojado y sin mirada. Solo en un huerto de suspiros y preguntas. Vas a desafiar a la muerte para encontrar la



vida y en los grandes desafíos el hombre siempre está solo. Solo en el perdón, en el sufrimiento. Solo en el dolor. Tus preguntas son nuestras dudas. En los momentos más trascendentes de nuestra vida siempre estamos solos, como Tú, Señor del Huerto. Cubierto por un manto verde que es vida, luz de los campos de Andalucía, ocho varas te mecén. Y sientes miedo señor. Tú, que eres Dios, no puedes cambiar el destino. Por eso en tu encierro nunca estarás solo, que Málaga enjuga la sangre de tu frente guardándola como un tesoro divino. Málaga te ve dieciochesco y barroco, y a tus pies caemos como el fruto de vida y esperanza que adorna tu soledad de oro y blondas.

Prendido por la traición hundes tu alma en la tristeza y entre dos orillas, cuando los cuerpos están más cansados y cuando más empinada se hace la cuesta, tus hermanos, Jesús del Prendimiento, sacan fuerzas de flaqueza, que ellos nunca te dejan, aunque no les tengan las rodillas, aunque la cintura se le estremezca, que la traición en Málaga se torna lealtad y Gran Perdón. Así que arriba, que no importa el sudor, que suene la música, que toque la campana, que la Virgen nos da la inercia y que dos aceras de madrugada, cuando el Prendimiento va a su casa, es una calle llana.

## LUZ DE GUIA

¿Por qué nos eliges señor para que te acompañemos junto a la cruz?. ¿Quiénes somos nosotros señor para llevarte entre el gentío? ¿Dónde está la simiente de este luchador que alimenta cada día su espíritu con el rastro que deja la huella de tu dolor, que no vive sin el agua que brota de la mejilla de tu madre, que busca aliento cada primavera en una ciudad que te espera? ¿Por qué, señor? ¿Por qué nosotros?, ¿Por qué tanta gloria en ser vasallo del único Dios que vive entre millones de almas bajo la luna llena?.....

Te siento Señor cuando camino junto al estipe de tu cruz y oigo los lamentos del silencio que te rodea. Te siento Señor cuando una estela de cruces y rosarios envuelve tu figura. Te siento señor

cuando la letanía de las escrituras acompañan a tu madre sola. Te siento Señor cuando el vapor de mi pecho ciega mis ojos que buscan tu sagrado perfil, y te veo en la oscuridad de la noche arropado por la austeridad de un pueblo que te llora.

Y también te siento Señor.....

cuando, en tu grandeza, tu espíritu de hombre y Dios se confunde con el arrojo y el alma de miles de malagueños que te vitorean. Para quienes el cansancio no existe, ni las horas, ni la noche. Para quienes te esperan llenos de alegría que no pueden contener, y llegas Tú , sobre un enorme trono. Centenares de hombres rotos por el esfuerzo pero llenos de vida y de ilusión y de fe y de fervor te llevan sobre sus hombros y suena la música , y te mecen y, adelante y atrás, despacio, despacio suena la voz del capataz , ronca , vibrante, potente, y todos los cuerpos son uno, y nadie quiere que sufras , porque tus manos están atadas con el cingulo opresor. Tú portas la luz de nuestros corazones y el blanco de nuestras almas. Vértice de la devoción malagueña, camino de fe de un pueblo que te siente bajo el varal, y aguantamos un poco más , un poquito mas, ¡ arriba esos cuerpos, ¡ aguantando, y Málaga te acoge, y te siente , y te arroja, y te espera, y te sueña, y todo nos supera y las palabras no llegan y faltan , no quedan palabras y se entrecorta la voz del narrador y se seca la garganta y brotan las lagrimas y la música rompe y Málaga se reconoce y se encuentra. Esa es nuestra Semana Santa, y ahí también te siento señor...  
CAUTIVO.

Y también te siento cuando bajas por el parque entre sollozos, entre palmeras y recuerdos, Señor del Descendimiento, ungido de la brisa de mi Málaga, marinera, mediterránea. Impregnado de la sangre de tu creador, artista, imaginero. Caído como el árbol derrotado por el rayo, te veo y oigo tus pasos muy cerca por la Alameda, y tus huellas son mi camino.

Lances de dolor al aire de la Malagueta mecen a tu madre de las Angustias que no encuentra verónica para secar sus lágrimas.

Y te veo pasar envuelto en el sudario con la mirada perdida bajo un balcón de Carretería. Me toco el hombro y tu dolor es mi dolor, acabo de dejarte en San Juan crucificado y ahora te traen amortajado. El silencio de toda una noche no es suficiente para paliar tus heridas, y Málaga te mece, señor del Santo Traslado, y sus cofrades sienten que todo esta llegando a su fin. Que la vida se

te va y senos va, que el milagro se esta acabando, y Málaga y sus cofrades queremos sujetarnos a la última astilla de tu cruz. No queremos que nos dejes. Nuestra Semana Santa agoniza y la tristeza nos invade.

Voy a buscarte a la puerta de San Julián. Allí el sol te espera, pero tu calmas la intensidad de sus rayos. La luz de tu mirada nos conmueve y la fuerza de tu gesto derrotado nos hiere. Tus ojos brotan sangre porque esperas la llaga inmisericorde del intolerante. Oyes y ves a tu alrededor las formas de incomprensión, Señor tu agonía que hace saltar los clavos del madero no acalla las voces de la discordia. Quienes bajo tu deslumbrante trono discuten no te han mirado nunca a los ojos. No han sabido leer tu mensaje. Mientras Tú te retuerces sobre las astillas muriendo por la paz y la concordia nosotros nos perdemos entre formas y comparaciones. Elévanos señor de este monte de dudas para que miremos la luz de tu rostro y olvidemos la oscuridad de las disputas.

Tenemos que ponerle un manto. De amor y devoción, de comprensión y misericordia para enjugar todas sus penas, que no me importa si son pétalos o seda, que me importa su cara y su mirada y su pena.

Que no quiero perder su rostro, que su pecho me acoja madre con su infinita bondad, que no quiero verla pasar, que no pase su luz de cera.

Que no me importa el bordado o la azucena, que quiero ver solo tu mejilla y tu dulce mirada Virgen de las Penas.

Busco un espacio entre un mar de pasiones y no encuentro orilla mas calmada que tu cruz arbórea que todos queremos portar. Paso adelante decisivo, paso de salvación señor de Pasión. Tu rostro quebrado, tu piel quebrantada, tu cara llagada, Señor que caminas con mirada firme y gesto desencajado, roto por el dolor que brota de tu garganta, déjanos señor la madera que rompe tu espalda para remar con ella en este mar de suspiros y hundirnos bajo la estela del Amor Doloroso que nunca te abandona.

Mi alma se encoge. Son solo unos minutos. El corazón se conmueve. Lenguaje de multitudes sin coordenadas aparentes. Realidad intangible, percepción múltiple. Sentidos desbordados,

etérea conjunción de pasiones. Blanco sobre blanco, luz sobre luz, sendero celestial. Y te encuentro aquí de madrugada, Rocío, alianza de mi ciudad. Embajadora de los cielos, Tú debes unirnos, y jamás separar nuestras pasiones. Málaga te quiere arriba y abajo, en el hombro y en la palma de la mano porque es el mismo camino para llegar a tu corazón, blanco sobre blanco, encajes de espuma marinera, victoria malagueña del Martes Santo.

Lo digo aquí y al Universo, si quieren sentir el cielo muy cerca, nosotros los malagueños les hacemos un sitio cada noche en un recodo del camino, bajo las olas de mármol, donde acaba la muralla, donde encauza su brisa el mar, donde la conduce para llegar hasta la montaña. Es un trocito de cielo.... es un cielo terrenal. Está en Málaga y el cielo siempre está junto a los pobres, por eso Málaga, la llama por su nombre, Tribuna de los Pobres.

## LUZ DE LIBERTAD

La verdad os hará libres.....

Y allí te esperamos siempre, sonidos marciales llevan tu efigie grabada a fuego.

El protagonista eres Tú, por más que los puntos de mira quieran distraer nuestros ojos. Reclamo tu protagonismo señor de la Buena Muerte que cortas el cielo malagueño con el barro de mi tierra que moldeó tu pecho. Tú eres el eje de nuestras pasiones...., Cuatro blandones iluminan tu cuerpo que se mece en lo más alto de la cúspide del dolor para perdonar a una Málaga que nunca quiere apartar su mirada de las espinas que percuten tu sien ensangrentada como la carne calada por la bayoneta.

Camina impaciente y acelerado, tiene un encuentro crucial, dejando atrás los restos árabes y romanos. Sabe que tiene una cita con la libertad. La libertad es para la vida lo que la luz para las estrellas. La vida sin libertad no brilla, se apaga, por eso Jesús El Rico, que es fuente luminosa de verdad, da la libertad y la vida y enciende la luz en la oscuridad. Y bajo un palio ochavado el Amor se extiende por la plaza de la Aduana, y Málaga sabe que algo grande está pasando. Y todos en silencio, y muchos arrodillados esperamos su bendición y su paz.

La libertad en Málaga tiene los ojos verdes, y se duerme en la palma de la mano. El Miércoles Santo Málaga conquista su cielo y manda mensajeros anunciando que ya está la Virgen de la Paloma en la calle, que, sobre hombros de fe, hay un enorme altar volando, que no hay una manera más clara de anunciar tu grandeza, recogida entre un bosque de tulipas. Virgen de la Paloma, eres la Puente de la humanidad. Los geráneos de los balcones se arquean para besarte la mano, y se liberan de sus raíces para volar hasta tu palio.

El conocimiento nos hará libres y el Maestro nos da la gran lección. Una caña en vez de un bastón, la capa del soldado que lo flageló, y espinas para su coronación. Esa es la lección, la corona de oro, la capa de seda y el bastón se llevan en el corazón, donde tu madre de Gracia y Esperanza guarda las espinas de tu pasión.

Libres. La libertad es palabra de cristiano, pero la vida nos va atando las manos, nuestro egoísmo, la falta de humildad, la trampa permanente de esta sociedad inmisericorde, de competencia y capitalismo exacerbado nos aleja de la luz y nos hace prisioneros de nuestros pecados. Por eso estas Tú, esperándonos en la acera, en una esquinita de la calle para rescatarnos. Para liberarnos las manos. Cuantas historias te hemos contado, Señor del Rescate, oasis y remanso de agua en un desierto de asfalto. Espéranos siempre en la calle, con nuestro mismo paso, ahí siempre te necesitamos.

Miradla a la cara, ¿quién ha dicho que no es guapa? Si la luz de la cera se aflige con su mirada, y las capillas de su trono se estilizan para acariciarla. Si la línea quebrada del barroco se armoniza y rompe la curva para que se haga más larga, y busca el cielo de tus ojos negros de eterna mirada, si tu boca es arca de suspiros y miel de flor aterciopelada, ¿quién ha dicho que no eres guapa? Si no podemos apartarnos de ti, si haces nuestra vista prisionera cuando subes por la Victoria, cerrando calle y abriendo nuestro corazón que busca en tu cara el camino más dulce de amor para llegar al cielo. Este pregonero te grita y exclama Guapa, Guapa y Guapa, María Santísima de Gracia. Virgen de la capilla del Agua.

Pero por más que busquemos la libertad, Tú debes salvarnos y para ello debes ser sentenciado y no te importa dar un paso adelante y mostrarte hierático y sereno. Asumir una sentencia que es para la

humanidad salvación y vida eterna, mientras un Rosario de lamentos iluminados te acompañan pidiendo clemencia.

## LUZ DE VIRTUD

El amor de un creador malagueño te puso a los pies de la cruz, doblada por el dolor. Señora de la Piedad que acoges en tu regazo la muerte que nos dará la vida. Ya no quieres candelería, ni palio, ni arbotantes, ni manto bordado. Con tu hijo en los brazos te sobra todo, triángulo de dolor. Entre tus manos Dios es mas Hombre y el hombre más Dios.

Sobre tu espalda doblada, doble amor, que las gubias de padre e hijo, los Palma, quisieron que no abandonaras nuestra pasión.

No hay una palabra que dibuje mejor tu mensaje, ni un resumen más perfecto de Dios: Amor y Caridad. Si todos supiéramos hablar ese lenguaje, que desde la cruz nos enseñas cada Viernes Santo aliviaríamos tu pasión. Señor del Amor que en tu cuerpo pequeño guardas el corazón mas grande. Caridad infinita, eso es una madre.

Y Humildad para la señora de la Merced. Me acuerdo de aquella tarde cuando Málaga te esperaba en la calle por primera vez. Qué despacio y con qué cuidado te sacaron tus hermanos, tenían miedo de que la luz del sol te hiciera daño, tanto tiempo esperando para guardar con tus ojos la espalda de tu hijo ensangrentada, Cristo de la Humildad si tomáramos tu ejemplo cuantos enfrentamientos quedarían de golpe solucionados. Que rostro más humano, que potencias traspasadas, silencio de servitas blancos, dolor al quedarnos siempre sin ver tu mirada.

Eran las siete de la tarde, el calor húmedo estaba dejando paso a un aire cálido y seco que se cuele entre el canto de las sirenas y el piar de los vencejos. La faena había transcurrido con altibajos y mi corazón, cansado ya de sufrir y soportar la presión de ver a un hermano jugarse la vida, desea que aquello acabe pronto. En la plaza ondea la bandera movida, a veces con rabia, por el terral que amordaza nuestra brisa malagueña, y la música acompaña al sentimiento que dibuja pinceladas de oro en el reseco albero. UN golpe ronco deja todo en silencio. Es la hora de la verdad. El corazón se sitúa frontal a los flecos de la muerte. El trance debe

ser definitivo para uno de los dos. UN grito desgarrador suena en las orillas de la Malagueta. Se lo llevan en volandas con la boca ensangrentada y abierto el pecho de donde colgaban sus medallas. El encuentro había sido fatal y en la desesperada carrera hacia la vida por un sórdido pasillo que conduce a la enfermería, vi entre lagrimas tu rostro, dulce y solo. Estabas en calle Ollerías, en una vieja habitación, donde se respiraba la bondad de toda una familia, la fe y la devoción cofrade. Cuando creí a mi hermano muerto por asta de toro pedí vida y ella se la dio. Salve María Santísima de los Dolores en su Amparo y Misericordia, salve Santa Cruz, cofradía malagueña agrupada, te pedí la vida y me la distes.

Hay que tener mucha cintura para salir por una puerta tan ajustada, pero para ti no existen angosturas. Sales a primera hora de la tarde, das la cara y con un lance divino burlas la muerte en una verónica apretada. San Felipe te acoge y allí cinco lágrimas esperan tu vuelta, María Santísima del Patrocinio, Málaga ya ansía ver tu rostro bajo la luz de la tarde, arrojando tu pena.

## LUZ DE ESPERANZA

Tú sales al paso de nuestras desgracias y te pedimos que nos des la fe, Señor con rostro de hombre, que nos acercas tu infinita grandeza. Caminas con nosotros, Nazareno del Paso, eres el prodigio de la bondad, pones la otra mejilla y te haces hombre para dejar la luz celestial a tu madre de la Esperanza. Quieres pasar de puntillas pero nos cautivas con tu mirada, no quieres pisar el romero para dejar la alfombra inmaculada

En Málaga la primavera entra el Jueves Santo. Que se abran las bóvedas verdes de la Alameda, y se arqueen los robustos troncos de los ficus centenarios, que se retire el mar y las olas, dejad la arena húmeda, que nazca el verde de los campos, que el perfume invada la ciudad y el romero borde las calles con su verde manto. Dejad que el aire malagueño acaricie su cara templada, ella sola lo llena todo, de banda en banda, todo el año te estamos esperando. Se esconde la luna asustada porque el sol sale en Málaga el Jueves Santo de madrugada, y cuando la vida se nos vaya y no podamos verte en tu trono y perdamos la luz de Málaga todos queremos estar contigo y ver tu cara, Esperanza Coronada.

De la cruz también brota la esperanza, que cada Domingo de Ramos un patíbulo se yergue en San Pablo. En Málaga no hay hombro mas humillado, de rodillas bajo el varal te sacan los hermanos, Cristo de la Esperanza en su gran Amor, Cristo vivo de ojos abiertos y rostro sereno, no puedes ir mejor acompañado, que tu madre de la Salud te sigue y es consuelo de tus heridas. Y su cara y sus ojos y su pena en la garganta clavada. Y la miro y su mirada me habla, que la belleza es salud y la Salud es guapa.

Pero Málaga espera el Martes Santo porque ese día nacerá una Nueva Esperanza. ¡ Cuanta ilusión cofrades de Nueva Málaga! Venid a conquistar el corazón de la ciudad, soltad amarras e iniciad la travesía, que la mar esta en calma, que os vais a encontrar un pueblo que os espera y os anima. Caminad sin descanso, que cuanto más largo sea el camino del calvario más grande será vuestra recompensa, que la penitencia no os impida acercarnos la cara del Nazareno, que pedimos su Perdón y su clemencia. Permitid que este pregonero, que es hombre de trono, admire la devoción de vuestros varales y asegure que la distancia se mide con el corazón, que Nueva Esperanza une a su barrio y a Málaga en una misma pasión.

De esfuerzo y penitencia bajo el varal saben mucho los hombres del trono de la Sagrada Cena. Ellos construyen cada Semana Santa una vía de amor que enlaza Málaga con la estación. Es la campana más sonada, porque la inmensidad del trono necesita, mas que un arco de campana, un campanario que recoja toda la ilusión que se desborda. Que no se nos olvide, la Sagrada Cena cambia su día de partida y su hora de llegada, que el Jueves Santo gana la Paz que le faltaba para que nadie pueda decir que no tiene consuelo en esa noche mágica. Pasean nuestras calles Dolores, Paz, Traspaso, Soledad, Gran Poder, Amargura y Esperanza Coronada. Este año en Málaga el Jueves Santo reluce más que el sol y por la noche el firmamento nos acompaña.

## LUZ DE VIDA

El cáliz de vida en Málaga nacía en nuestros montes. La luz de esta tierra tamizaba la vid más preciada y de su dulce sabor se alimentaron tus venas Señor de Viñeros. Tú que guardas el paladar de nazareno antiguo, de pámpanos coronado, pisa nuestras penas



y abre las puertas del cielo más azul para dulcificar el dolor que te  
traspasa Soledad con sus rayos .....

Y de aquellos montes que fueron vergel de vida, la filoxera hizo  
calvario y espinas. Desde allí bajas Caído de la cruz y muerto,  
atravesando la montaña, en un calvario de sufrimientos, buscando  
el alivio del mar, el mas malagueño de los ungüentos. Allí tu luz  
pronto se verá reflejada. Cuando mueres dejas la tierra seca,  
ajada, pero de tus heridas y de sus grietas nacerá la vida y Santa  
María del Monte Calvario será un vergel bajo palio.

Y todavía en Málaga queda por llegar el gran Milagro,  
De la tierra nace la vid y la libertad nos llega de su mano.  
Pero de un corazón tierno y desesperado, todo compasión para el  
perseguido y manto del refugiado, nace la flor más roja de la  
primavera. Caminamos a tu lado Amargura Zamarrillera, a las  
puertas de tu ermita te esperamos, que gran templo, que historia  
mas viva, que leyenda más hermosa y bandolera. Como te dijo tu  
pregonero que trocito de cielo en la tierra.

Y por delante la caballería y entre cuatro hachones tu Cristo de los  
Milagros, de tu carne, madera, que estrenó gubias y fuiste luz  
primera. Adelante y atrás, andando lo desandado que el amor de  
tus hombres de trono es doble porque quieren que sentirte siempre  
sobre sus hombros. Por eso, por donde todos pasan, Tú hasta dos  
veces has pasado.

Y de las mismas gubias y de las mismas manos.....

Pequeño y mojado como un pajarillo, acurrucado entre los brazos  
de mi tia Juanita, manantial de vida agotado, te vi por primera vez  
abandonar tu barrio. Toques reales de los bomberos de Málaga,  
penachos de plumas abriendo camino. Eras Luz en la noche  
oscura, estrella fugaz en tu mirada, ni las aguas ni el viento arquean  
tu figura cuando bajas por la Alameda camino de mi Málaga. Lucero  
al sol de primavera dorada que una estrella te guarda que no hay  
espiga por estrella guardada que no conquistaste cada Martes Santo  
esta ciudad de la luz enamorada.

LUZ SALVADORA

Señor de Animas de Ciegos ¿quién no puede ver tu cara? Tú has querido que te vean solo con el corazón. Nacer sin visión no impide sentir nuestra Semana Santa, pero que duro debe ser no tener ojos para Málaga. Por eso ellos viven abriendo el alma, sus sentidos dan forma a su mirada, la música color y percibirán, antes de llegar, Tu presencia por el olor a la cera quemada. Ellos te ven con la luz de su corazón, la que mejor ilumina tu cara.

Cuanto sufrimiento, sale por una misma puerta, que compendio de pasión, Azotes y Columna, Cristo de la Exaltación, ya no te quedan lágrimas María Santísima del Mayor Dolor.

## LUZ DE SOLIDARIDAD

Los clavos de mi Cristo están manchados de sangre...y el hombre le niega la medicina para sanarle...la sangre de mi Cristo no se borra porque miles de niños mueren cada día en este mundo existiendo remedios para salvarles.

Señor tu cruz se ha tornado hueca, LA LUZ DE TU ROSTRO ILUMINA UN CALVARIO DE ARENA AMARGA y salada. Señor tu cruz se ha curvado, está húmeda, empapada. La carcoma de la sociedad, de los intereses lucrativos, ha calado hondo entre los más desfavorecidos y ahora tu cruz, SEÑOR DE LA MISERICORDIA, surca los mares buscando paz y pan. Señor tus clavos enmohecidos se esparcen en nuestras playas, y el peso de las injusticias te ha hecho caer sobre la dura roca que quebranta tu mano misericordiosa. Tu barrio te sigue y te ve caído y quiere calmar tanto quebranto. Pero Tu cruz señor está en nuestras orillas, empapada del mar que da vida y quita esperanzas y sobre ellas, buscando cobijo y agarrados a la madera salvadora, miles de personas mueren ahogadas en las pateras, olvidadas, sin rostro, sin huellas. Víctimas de la intolerancia y la injusticia. Señor tu cruz está en los barrios marginados, en los más pequeños que nacen y crecen aquí en nuestra Málaga a espaldas de una sociedad que aun no les encuentra cobijo.

No queremos ver tu cruz en los cadalsos de las prisiones, donde la muerte se firma inmisericorde, ni en los campos de refugiados que huyen del hambre o los fanatismos, nosotros debemos luchar para que la única cruz que veamos sea la que tu llevaste hasta el calvario para darnos la vida.

Una muralla de fe hace calle cada Lunes Santo, que aunque abandones tu capilla del puente tus hermanos no quieren que nadie altere tu dolor. Y con seriedad y con rigor los nazarenos de los Dolores del Puente y el Cristo del Perdón conquistan la calle sólo para Dios.

Referencia obligada, brizna de luna en la orilla de paso. Anclada en tu capilla, tus ojos sobre Málaga navegando , galeón de desconuelos portas en tus bodegas el valioso tesoro de la fe popular. El tiempo pasa alrededor y tu deteniéndolo entre tus manos continúas aguantando tu pasión.

Has visto como, poco a poco, desaparecía el barrio, pero tu mantienes todo en pie, y cada mañana, antes del amanecer, el sol te regala sus primeros rayos porque sabe que eres luz del camino, referencia obligada del peregrino. Sendero de la fe.

Y otra vez es Viernes Santo, que los sentimientos y las emociones no permiten orden y yo llevo tiempo esperando.

Que se abra el portón de la vida, que la luz conquiste tu llanto. De tu sangre ha surgido un monte de lirios morados y tu cruz reverdece porque, con tu muerte, redimes nuestros pecados. Señor de la Redención, Cristo que me acoges en tu regazo, Yo sé que Tú me oyes cuando te hablo, aunque todos piensan que la vida en ti se ha quebrado y que tu cuerpo acoge un corazón deshabitado.

Muéstrame el camino, déjame seguir tus pasos, mientras permaneces sumido en tu divino letargo. Pero no me abandones Señor en este camino tortuoso y escarpado.

Déjame llorar siempre a tu lado, déjame besar la sangre de tu costado y cuando ya no pueda soportar el peso de tu varal arqueado, DÉJAME fuerzas, Señor, para avanzar con la luz de la cera abriéndote camino hasta llegar a la Santa Iglesia Catedral.

Pero qué ligero el sacrificio si al volver la mirada mis ojos encuentran el inquietante reflejo de tu candelera iluminando el perfil de tu cara; balsa de aguas remansadas, bosque de lágrimas acompasadas, belleza cautiva entre orillas bordadas, mar de dolores, espuma sagrada .... Sírvenos de guía y camino para llegar al redentor. Háblale, Madre, que tus cristalinas palabras calmen su dolor, que el cielo negro de tu palio no pese en su corazón.

Virgen de los Dolores, Reina de silencio, altar de resignación, acógenos en tu manto cuando en la Catedral todos recemos la misma oración.

## CAE LA NOCHE Y TODOS ESPERAMOS LA LUZ FINAL

Todo esta consumado. Ya no oiremos el canto de las bambalinas, la música de nuestras noches ha quedado dormida. Túnicas de luto arrastran su pena. Que la luz se apague. Cae la oscuridad y todo se torna negro. Servitas está en la calle. Que los siglos se remuevan y las escrituras le acompañen. Las estrellas están ahogadas por el suspiro del lamento. Ya no oiremos los gritos de la fe ni la queja del varal. Señor te llevas la luz, es Viernes Santo y Málaga se encoge, se estremece, se ciegan las puertas y callan las ventanas. Ha finalizado el milagro. Las calles retienen las lagrimas de los últimos nazarenos. Se marchita la luz, se apaga la flor, y nos queda el recuerdo de una virgen enlutada.

Pero en siete días, el milagro será terrenal, porque antes de ver a Cristo Resucitado bajar por Carretería y a su madre Reina de los Cielos inundar de luz cada rincón de nuestra tierra, Málaga olerá a vida, y a esperanza. Y seguiremos tus pasos por la Alameda, y un manto de amor abrirá calle Larios, y las gotas de tu sangre nos redimirán y la fe de tus ojos darán luz, y los ciegos te verán. Y el dolor de nuestros hombros será nuestro triunfo, y la belleza nos traspasará, y oiremos las campanas, y los rezos de la catedral, y el piar de la primavera, y el canto del azahar, y el verde en el cielo y el azul en la tierra y el monte en el mar. Y la vida entre nosotros nacerá, y todo estará por determinar, porque Málaga se prepara para recibir la luz, LA LUZ de nuestra Semana Santa, la Luz de la verdad.

Que así sea.